

Clásicos Modernos

Partido de dobles

Asun Balzola



ANAYA

1.ª edición: marzo 2019

© Herederos de Asun Balzola, 1991

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2019
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Ilustración de cubierta: David de las Heras

Diseño: Gerardo Domínguez

ISBN: 978-84-698-4879-1

Depósito legal: M-444-2019

Impreso en España - Printed in Spain



Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Clásicos Modernos

Partido de dobles

Asun Balzola



ANAYA

Índice

Hilaria	9
Oliva	17
Mónica	24
Daniel y Lucía	32
Cartas.....	45
La persecución	54
El salvamento	62
Reunión familiar.....	68
Las pesadillas de Oliva.....	74
El regreso	81
Partido de dobles.....	88
Epílogo.....	95

HILARIA

¡Qué rollo patatero tener que limpiar la cocina y llenar las bolsas de basura con la ceniza de la chimenea! Parecen cucarachas gigantes. Odio esas bolsas de plástico negro. Y luego tendré que barrer el pasillo y fregar las baldosas. Esta casa es un asco. No se acaba nunca. Como continúe el mal tiempo y sigamos encendiendo la chimenea, me voy a hartar de sacar bolsas. Luego sueño que la basura no cabe en el mundo y me despierto sudando a mares. Es mi punto débil, lo de la basura. ■ 9

El piso de Madrid no es muy grande, pero este, que hace siglos alquilan mis padres para el verano, es enorme. Y, desde que mamá se largó —y se largó hace un mes, que ya estamos a finales de julio—, parece que la responsable de la intendencia soy yo, y a mí no me da la gana.

Me gustaría ser como los vecinos, que se las arreglan para dejar en la puerta unas basuritas casi de juguete.

En bolsitas de papel, en cajitas de galletas... Quisiera preguntarles cómo se lo montan, pero es una pareja tan hosca que me da corte.

Encima, papá se pone plasta:

—Eres la mayor. Me tienes que ayudar a mantener la casa en condiciones.

—¿En qué condiciones?

—Hilaria...

10 ■ —Es que lo de las condiciones en las que debe estar una casa es algo muy subjetivo. Mamá alcanza cotas muy altas pero, si te crees que voy a hacer todo lo que hacía mamá, ¡vas listo!

Se me queda mirando con cara de desconcierto, pero no me da ninguna pena. Me conozco el paño.

Pocos días después de llegar de veraneo, justo después del follón, Oliva recibió la primera carta de Mónica. La pobre, en Alemania, de *au pair*, sin saber nada de todo el lío.

Köln, 21 de julio.

Queridísima gemela:

Ya te habrán contado los viejos dónde estoy y eso. O sea, que no estoy en Colonia capital, sino en un lugar perdido en medio de un bosque, en una casita de madera, de tres pisos, como en los cuentos de los hermanos Grimm. La casa es tan bonita que es de interés nacional o algo así, y solo la pueden arreglar pidiendo miles de permisos, con lo cual está un poco cutre, porque no los piden.

Ya te imaginarás que un catedrático de Literatura Alemana —ya jubilado—, amigo de papá, tenía que ser alguien insólito y vivir en un sitio insólito. Bueno, pues eso, que por las mañanas me despierta el arrullo de las palomas y, a veces, oigo un búho, por las noches. ¡Tócate el bolo, Manolo!

Una está acostumbrada al bochinche infernal del tráfico de Clara del Rey de la Villa de Madrid.

Los Lender, o sea, mis señores, son supermajos. Él casi no habla y cuando lo hace no le entiendo nada, así que da lo mismo. A ella la entiendo, lo que pasa es que me dice una cosa, luego se le olvida, y me dice otra, y puede pasar la mañana, y yo sin enterarme de si tengo que hacer tortilla de espaguetis o espaguetis con huevo, que no es igual, ya lo verás; y mis deseos de quedar bien y de ser eficiente se desvanecen, y me sube una frustración a las meninges que de buena gana estrangularía a la Renate (mi señora) con las cintas del delantal.

■ 11

Con lo de la cocina estoy obsesionada pero es, mayormente, porque tengo hambre. Todo el rato. ¿Por qué crees, hermana mía, que una tiene hambre siempre que está fuera del país? Pues porque está claro que, si es cierto que somos europeos (no estoy totalmente segura de ello), somos los que más comemos y los que menos dormimos.

Bueno, ahora te cuento en qué consiste la tortilla de espaguetis para que sepas por qué echo tanto de menos a mamá (mamuchi). Es una receta de Renate. Yo no tengo nada que ver. Es más, como puedes imaginar, estoy intentando

quedarme con el dominio exclusivo de los peroles y cocinar como es debido. Tiempo al tiempo.

Tortilla de espaguetis

12 ■ Se cuecen espaguetis a mogollón, en cacharro pequeño, con poca sal, con poca agua; es decir: justo al revés de lo que hay que hacer. Y, cuando constituyen una especie de masa, se escurren a la pata la llana y el agua, macho, el agua se reserva para... para hacer sopa al cabo de unos días (!!!). Entonces, con un cuchillo se corta la masa de pasta en dos partes, una para hoy y la otra para mañana, por si quieres hacerte unos espaguetis rebozados, que también están muy buenos. Esta última la dejas inmóvil y sólida en un plato, en cualquier parte, y, con el agua que has reservado para la sopa, ya tienes dos futuras comidas a medio hacer, lo cual es una comodidad, ¿verdad?

La parte de masa que nos ocupa hoy la fríes en una sartén con poquísima mantequilla, chipi chipi, e intentas que se dore. Difícil intento, a fe mía; no veas cómo se pega.

Entretanto, bates dos huevos, los echas sobre la masa y al cabo de unos segundos le das la vuelta, aunque sea casi imposible, porque todo se pegotea, se pegotea —es horroroso—, pero tú, impertérrita, metes un cuchillo por la costrilla inferior, te cargas la maravillosa sartén alemana tecnológica y tal, por fin consigues darle la vuelta —sí, por fin— y lo fríes por el otro lado, y no dejas de acordarte de las tortillas de patata de mamá, jugosas, doradas y crujientes, y en cuanto te acuerdas te duele el estómago.

Otro día te contaré la receta de la sopa y de los espaguetis rebozados, para que tengamos un librito de recetas chachis, cuando nos casemos. Nos casaremos el mismo día, ¿verdad, moza?

Te quiero. Escribe, por favor. Lo necesito desesperadamente.

Cada vez que pasa el cartero —un vikingo que está buenísimo— se me para el corazón.

Tu hermana,

MÓNICA

■ 13

Oliva y yo estábamos haciendo el baño grande y nos partíamos de risa a cuenta de la masa de espaguetis, cuando Oliva encontró las horquillas.

—¡Mira, mira! —se puso a gritar la condenada.

—Oliva, ¡por tus muertos!, ¡no seas histérica!

Pero la cosa no tenía gracia. No era para chillar como un cerdo en el matadero, pero no tenía gracia.

—¡Ay! ¡Papá sale con otra! ¡Qué horror! ¡Qué horror!

Se sentó en el suelo, encogió las piernas y apoyó la cabeza entre las rodillas. Supe que iba a echarse a llorar de un momento a otro. Es una llorica de órdago. Al oírla, entró Daniel disparado. Parece un perrito de lanas, porque no se quiere cortar el pelo hasta que mamá vuelva.

—¿Qué pasa? ¿Quién ha gritado? ¿Por qué lloras, Olivina?

—Pasa que hemos encontrado esto.

—¡Las horquillas de una tía!

El chico es rápido.

—¿Os acordáis del fin de semana pasado, cuando dormimos en casa de Lola, con mamá? Pues papá no estuvo solo, porque estas horquillas no son de mamá, desde luego, ni de Carmen.

Carmen es una mujer de Algorta que viene a limpiar la casa de vez en cuando y lleva el pelo corto.

14 ■ —¡Qué morro, papá, qué morro! —repitió Oliva, entre sollozos.

Las horquillas de marras no son muy comunes: son de hueso, negras y blancas con dibujito.

—Dijo que, si sabíamos que salía con alguien, que se lo contáramos... —dijo Oliva.

—¡Vaya trago contárselo! —Daniel se rascaba la cabeza.

—¡Que no te rasques, Daniel! —dijimos nosotras, al unísono.

Desde que mamá se había dado de baja, este niño no dejaba de rascarse. Con tantos granos como tenía casi no se veía lo guapo que era.

Acabamos de arreglar el baño entre los tres. En silencio.

Seguramente, pensábamos en cosas parecidas. ¡También tiene gracia que se cabreen los padres de uno!

Guardamos las horquillas. Son el cuerpo del delito, la prueba fehaciente, o lo que sea.

Entramos en la cocina. Papá estaba junto al fogón y calentaba unas verduras muy apetitosas.

¿Por qué se habrán tenido que cabrear mis padres?
¿Por qué no siguen como siempre y nos dejan en paz?

Me senté delante de la chimenea. ¡Qué marrón! Odio llorar. Eso que lo haga Oliva; es lo suyo, pero a mí me repatea. Odio el sentimentalismo. Mis problemas me los callo. No los comparto con nadie y, menos que nadie, con mis padres. Fue un trauma pasarlo tan mal por un asunto de ellos. Me sonaba a chino que mamá me dijera que quería acabar la tesis, que se marchaba de casa una temporada para acabar su maldita tesis.

■ 15

¿Para qué diablos quiere mi madre tener una carrera a estas alturas de la película?

No es justo que nos deje para ponerse a estudiar.
¡Que se lo hubiera pensado antes!

Porque la situación que se ha montado es peligrosa y, si no, ahí están las horquillas.

Hace tiempo que la veía inquieta, aunque no decía nada, porque es muy mártir, como mi hermana Oliva. Mónica, no. Es la alegría de la huerta. Es increíble que ella y Oliva sean gemelas.

Supongo que mamá está harta de no hacer otra cosa que cuidar la casa y ocuparse de nosotros. El invierno pasado, a partir de un viaje a París con Lola, empezó a discutir con papá. Que quería seguir estudiando, que quería trabajar... Hasta que vinimos de veraneo, como siempre, con nuestras cestas de ropa del año de la pera,

las raquetas de tenis, las tarteras de latón, cientos de libros y, nada más llegar, entre todo el mogollón, mi madre, que se larga a casa de Lola. Y me deja a mí de chica para todo.

Tuvieron una bronca de narices, mis padres, aquel día. Papá estuvo nefasto. Estaban encerrados en la sala, pero daba igual. Sus gritos —los gritos de él, mamá no grita— se podían oír en varios kilómetros a la redonda. ¡Qué bestia!

16 ■ Desde entonces, vivimos en un polvorín, porque él no cede ni un milímetro, el tío, y ella, a su manera, sin perder las formas, tampoco, y hay una tensión en el ambiente que te mueres. Ahora casi ni se ven y, cuando lo hacen, no se hablan apenas.

No me entero muy bien de lo que pasa. Tampoco quiero preguntarles nada. Supongo que no sabrían qué contestar. Prefiero no pensar. Quiero desmarcarme de sus vidas. Estar fuera del asunto. Me largo con Goram todo lo que puedo. A él no le he contado nada de todo esto. Estamos tan juntos y nos reímos tanto, que no me apetece empañar mi felicidad con problemas de otros, por lo menos hasta que no me sienta muy cercada y no me quede otro remedio que decírselo. Además, en cuanto le veo, me olvido de todo.

Clásicos **Modernos**



Otros títulos de la colección

El jardín secreto

Frances Hodgson

Burnett

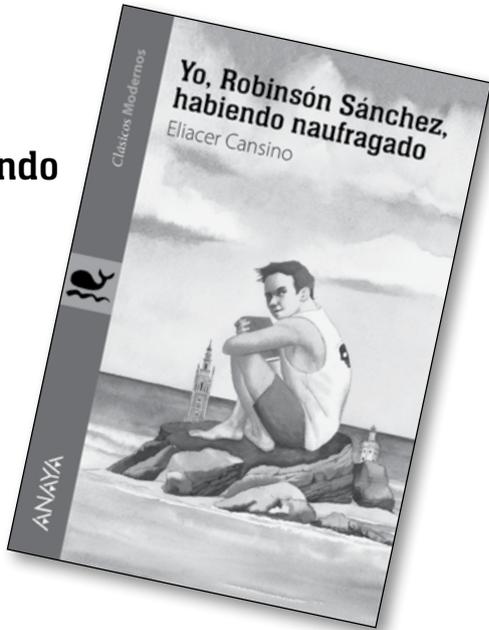


Mary Lennox, una niña solitaria que a nadie le cae bien, llega desde la India para vivir con su tío en Yorkshire, Inglaterra. En su nuevo destino, Mary no puede hacer mucho más aparte de explorar esa mansión inmensa y sombría, y de pasear por los alrededores. Hasta que una mañana soleada accede a un jardín secreto, oculto tras unos muros cubiertos de hiedra. Por primera vez en su corta y desdichada vida, ha encontrado algo que le preocupa y decide devolver a ese jardín la gloria de antaño.

Gracias a la ayuda de Dickon, el niño que sabe hablar con los animales, y de Colin aprenderá otra manera de relacionarse y a disfrutar del contacto con la naturaleza.

Yo, Robinsón Sánchez, habiendo naufragado

Eliacer Cansino



El protagonista de esta historia, Miguel, se ve abocado a una nueva e inesperada vida a causa del traslado de su padre desde Salamanca a una ciudad andaluza. Las difíciles circunstancias familiares, que él va intentando interpretar a su modo, le llevan a un figurado naufragio del que saldrá airoso, como un Robinson, gracias a sus nuevos amigos y al hallazgo de una misteriosa biblioteca. Al hilo de sus tribulaciones adolescentes, Miguel irá construyendo su propia personalidad, forjando su visión del mundo y adentrándose en la complejidad de la vida de los adultos.

Una novela de formación, donde los protagonistas vislumbran, por primera vez, la importancia de la amistad, los libros, la ciencia o el arte.

Djadi, el niño refugiado

Peter Härtling



Djadi tiene once años cuando huye solo de Siria y llega a Fráncfort. Nadie sabe lo que ha vivido en su huida por el Mediterráneo ni sus pérdidas. Djadi se encuentra completamente solo en Fráncfort cuando Jan y Dorothea lo acogen en la casa que comparten con otros mayores y se ocupan de él. Día a día aprende el idioma, las costumbres de su nueva familia y a adaptarse al colegio. Pero es la gran conexión y amistad con Wladi, un hombre de setenta y cinco años, lo que ayuda a Djadi a convivir con sus miedos.

Poco a poco aprende a confiar en las personas que lo acogen en su casa compartida.

Una novela que refleja con precisión el sentir de cuatros hermanos ante la separación de sus padres.

Hilaria y sus hermanos se han ido de vacaciones con su padre a la casa de Algorta que alquilan todos los veranos. Este año Mónica, la hermana gemela de Oliva, no ha podido ir porque está en Alemania trabajando de *au pair*. Y su madre tampoco, pues está en casa de su amiga Lola para terminar la tesis.

Los hermanos saben que pasa algo entre sus padres, están enfadados y muy distanciados. Hilaria y Oliva acaban de descubrir unas horquillas sospechosas en el baño y piensan que su padre está con otra mujer.

Un verano en el que todo parece estar patas arriba y en el que las cosas tendrán la posibilidad de recolocarse en un partido de tenis.

Clásicos Modernos, una selección de los mejores libros juveniles para leer en el siglo XXI.

1579022

ISBN 978-84-698-4879-1



9 788469 848791

www.anayainfantilyjuvenil.com

REALISMO



ANAYA